

Posicionamiento Inteligente

POSICIÓN-ARTE

Julio 2026

Perspectiva 360

CARLOS SANTIAGO VEGA

El hombre que
decidió
dejar huella

CAROLINA ALANÍS MORENO JUÁREZ

Cuando la vocación
se convierte en LEGADO

Pintar la felicidad
**GABRIELA
ROJO**

MAURICIO MASSUD

El arte de construir
confianza

Edición I
www.editorialmenteslibres.com

EDITORIAL MENTES LIBRES

COLABORADORES

Dirección General

Irma Leticia Cisneros Basurto

Dirección Editorial

Editorial Mentes Libres

Coordinación de Contenidos

Amanda Aguirre Zárate

Diseño Editorial y Formación

Edna Margarita Pérez Arriaga

Fotógrafos

Carlos Bernal

Producción de audio y Podcast

Alberto Gómez Salgado

Redacción

Editorial Mentes Libres

Comunicación y Redes Sociales

www.editorialmenteslibres.com

Asesoría Jurídica

Adrián Alva García

Revista Posición-Arte: Perspectiva 360 es una publicación de Editorial Mentes Libres dedicada al posicionamiento social, cultural, empresarial, académico, artístico y político de personas, instituciones, organizaciones de la sociedad civil, empresas y proyectos que generan un impacto positivo en su entorno.

Todos los textos, fotografías e imágenes publicados son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin autorización expresa de la Editorial.

© Editorial Mentes Libres. Todos los derechos reservados.

Contrataciones y publicidad:

☎ 7222 440 536

✉ info@editorialmenteslibres.com

www.editorialmenteslibres.com

Índice

04

CARLOS SANTIAGO VEGA

El hombre que decidió dejar huella



09

GABRIELA ROJO:

Pintar la felicidad



14

**CARLOS SANTIAGO VEGA: LA
HUELLA QUE QUIERE DEJAR**

Escuchar, servir y transformar vidas: una visión de largo plazo para construir comunidad.



18

CAROLINA ALANÍS: EL ARTE DE SERVIR

Cuando la vocación se convierte en legado



24

CARLOS SANTIAGO VEGA

Metepec entre la tradición y el futuro.



29

MAURICIO MASSUD:

El arte de construir confianza



32

CARLOS SANTIAGO VEGA

El hombre detrás del servidor público



NOLA, ESTIMADO LECTOR

Construyendo visibilidad con propósito

Bienvenidos al primer número de Revista Posición-Arte: Perspectiva 360, una publicación de Editorial Mentes Libres creada para impulsar el posicionamiento social, cultural, empresarial, académico y político de personas, instituciones, asociaciones civiles, empresas y proyectos que contribuyen al desarrollo de nuestra sociedad.

Nuestra misión es documentar y difundir historias de liderazgo, trayectoria y compromiso, ofreciendo un espacio editorial que reconozca a quienes, desde distintos ámbitos, generan valor, inspiran a otros y construyen un legado.

Esta primera edición está dedicada al Ing. Carlos Santiago Vega, cuya historia refleja una vida guiada por el servicio, la visión y el compromiso con la formación de personas. A través de diversos reportajes y entrevistas, presentamos una perspectiva integral sobre su trayectoria, sus principios y la misión que ha dado sentido a su vida.

Agradecemos a nuestros lectores, colaboradores y aliados por formar parte de este proyecto editorial, convencidos de que cada historia compartida fortalece la memoria, inspira nuevas generaciones y contribuye a construir una sociedad más participativa y comprometida.

Bienvenidos a Revista Posición-Arte: Perspectiva 360.

Leticia Cisneros

CARLOS SANTIAGO VEGA

El hombre que decidió dejar huella

Por Leticia Cisneros Basurto

Hay personas que transitan por la vida ocupando cargos. Y hay otras que convierten cada responsabilidad en una oportunidad para transformar realidades.

Carlos Santiago Vega pertenece a este segundo grupo. Su historia no comienza en una oficina gubernamental ni detrás de un escritorio. Tampoco inicia con un nombramiento público o con una aspiración política. Su historia comienza mucho antes, en la formación de un hombre que aprendió desde niño el valor del trabajo, la honestidad y la perseverancia; un hombre que encontró en el servicio público no una profesión, sino una vocación.

Durante más de tres décadas, Carlos Santiago Vega ha recorrido distintos espacios de la administración pública mexicana. Ha participado en proyectos de infraestructura, desarrollo social, energía, electrificación, agua y gestión gubernamental. Sin embargo, cuando se le pregunta quién es realmente, la respuesta sorprende por su sencillez.

"No me gusta hablar bien de mí mismo. Prefiero que la gente hable de mí. Ellos son el mejor testimonio."



La frase revela mucho más que modestia. Habla de una filosofía personal que ha guiado buena parte de su trayectoria: trabajar, servir y dejar que los resultados hablen por sí solos.

Y quizá precisamente ahí radica una de las razones por las cuales su historia merece ser contada. Porque detrás del funcionario existe el hombre. Detrás de los cargos existe la convicción. Y detrás de cada decisión importante aparece una idea que se repite una y otra vez a lo largo de su vida: dejar huella.

Metepec: el lugar donde echó raíces

Aunque nació lejos de los reflectores políticos, fue en Metepec donde encontró el sitio al que decidió pertenecer. Hablar con Carlos Santiago Vega es escuchar a alguien profundamente enamorado de su comunidad.

Durante más de treinta y cinco años ha vivido en Metepec. Ahí formó una familia. Ahí crecieron sus hijos. Ahí construyó amistades, proyectos y sueños. Pero, sobre todo, ahí construyó identidad. Cuando habla de Metepec no lo hace como quien describe un municipio.



Lo hace como quien habla de su hogar. Lo llama su tierra, su lugar, el sitio donde quiere ver crecer a las futuras generaciones de su familia.

Ese vínculo emocional explica muchas de las decisiones que ha tomado a lo largo de su trayectoria pública. También ayuda a entender por qué, en momentos determinantes, estuvo dispuesto a enfrentarse incluso a intereses gubernamentales para defender aquello que consideraba correcto para su comunidad.

Porque para él, pertenecer significa comprometerse, y comprometerse implica actuar.

Un ingeniero que descubrió su verdadera vocación

Como muchos jóvenes provenientes de familias trabajadoras, Carlos Santiago Vega construyó su futuro a través del estudio. Eligió una carrera exigente: Ingeniería Mecánica Eléctrica. Se formó en una de las instituciones más prestigiosas de América Latina: la Universidad Nacional Autónoma de México.

Su camino parecía claramente definido, seguiría una trayectoria técnica, se desarrollaría profesionalmente dentro del ámbito de la ingeniería. Tal vez se convertiría en otro profesional exitoso dentro de una familia acostumbrada al esfuerzo y al conocimiento.

Sin embargo, la vida tenía otros planes.

Mientras estudiaba en la UNAM comenzó a colaborar con dependencias gubernamentales. Lo que inició como una experiencia laboral terminó convirtiéndose en una revelación personal. Fue entonces cuando descubrió algo fundamental.

Su verdadera pasión no estaba únicamente en las máquinas, los cálculos o los sistemas eléctricos. Estaba en las personas.

Apenas tenía dieciocho años cuando comenzó a participar en espacios de gobierno. Primero en la Secretaría del Trabajo, posteriormente en el ISSSTE, más adelante en la Secretaría de Energía. Cada paso lo acercaba más a una conclusión inevitable: Había encontrado su vocación.

"Me di cuenta de que lo mío era el servicio público."

Esa certeza marcaría el rumbo de toda su vida. Treinta años sirviendo, más de tres décadas de experiencia representan mucho más que tiempo acumulado.



Representan miles de decisiones, reuniones, miles de personas atendidas, muchos problemas resueltos. Y también miles de aprendizajes.

Carlos Santiago Vega ha ocupado distintas responsabilidades dentro de la administración pública. Ha trabajado en áreas técnicas y sociales, ha participado en proyectos de energía, agua, electrificación y desarrollo comunitario y también, ha conocido la complejidad de la gestión gubernamental desde diversos niveles.

Pero quizá lo más relevante es que esa experiencia le permitió comprender algo esencial. La política y la administración pública sólo tienen sentido cuando mejoran la vida de las personas. Esa convicción aparece constantemente en sus reflexiones.

Para él, el éxito de una política pública no se mide únicamente mediante indicadores administrativos. Se mide observando cómo vive la gente, cómo estudian los niños, cómo trabajan las familias, cómo se desarrollan las comunidades, y cómo mejora la calidad de vida.

Por eso suele repetir que el mayor privilegio de un servidor público consiste en transformar realidades.

La experiencia que cambió su perspectiva

A lo largo de su vida enfrentó momentos complejos. Uno de ellos ocurrió cuando fue víctima de un episodio de violencia que marcó profundamente su historia personal.

Aunque evitamos profundizar en los detalles, reconoce que aquella experiencia modificó su manera de ver la vida. Lo llevó temporalmente a Veracruz. Le permitió observar otras realidades.

Y fortaleció una convicción que con el tiempo se volvió aún más poderosa. La vida es demasiado valiosa para desperdiciarla en la indiferencia.

Quizá por ello, después de aquella etapa, regresó con más fuerza al servicio público, con más experiencia, con más sensibilidad, y con una comprensión más profunda de lo que significa enfrentar la adversidad.



La empatía como herramienta de gobierno

Si hubiera que resumir en una sola palabra la filosofía de Carlos Santiago Vega, probablemente sería empatía. Porque cuando habla de gestión pública, rara vez menciona cifras antes que personas.

Cuando analiza políticas públicas, piensa primero en quienes las recibirán. Y cuando recuerda los momentos más importantes de su trayectoria, no habla de reconocimientos.

Habla de familias, habla de ciudadanos, habla de historias humanas.

"Hay que ponerse en los zapatos de la gente."

La frase parece sencilla, pero contiene una enorme profundidad.

En una época donde muchas veces las instituciones corren el riesgo de volverse impersonales, Carlos insiste en recordar que detrás de cada trámite existe una persona.

Detrás de cada necesidad existe una historia. Y detrás de cada problema existe una familia esperando una solución. Esa forma de entender el servicio público ha guiado buena parte de sus decisiones.

Cuando la congruencia vale más que el cargo

Una de las historias más reveladoras de su trayectoria ocurrió lejos de una oficina. Ocurrió en las calles, entre vecinos, defendiendo una causa ciudadana.

Primero sucedió en la Ciudad de México, cuando siendo muy joven participó en la organización vecinal para impedir la construcción de una gasolinera que, según los habitantes, no cumplía con las condiciones adecuadas.

Más tarde repetiría una experiencia similar en Metepec.

El gobierno impulsaba la construcción de un centro comercial y un centro de convenciones en un espacio que hoy es conocido como Parque Ambiental Bicentenario.

La propuesta dividía opiniones. Carlos Santiago Vega tomó una decisión que no todos habrían tomado; a pesar de formar parte de la estructura gubernamental, decidió respaldar a los vecinos.

Participó activamente en la defensa del espacio, organizó esfuerzos ciudadanos, alzó la voz. Y defendió la idea de conservar un área verde para beneficio colectivo.

El resultado es visible hasta hoy. Miles de familias disfrutan diariamente ese espacio. Niños, adultos mayores, deportistas, mascotas y visitantes conviven en un parque que se ha convertido en uno de los pulmones más importantes del municipio.

Para él, esa victoria representa algo más que una obra pública, representa la demostración de que la ciudadanía organizada puede construir mejores comunidades.

Y también representa una lección de congruencia, porque en ocasiones hacer lo correcto implica asumir riesgos, incluso cuando esos riesgos afectan la comodidad personal o profesional.

Energía para transformar vidas

Entre las múltiples responsabilidades que desempeñó, una ocupa un lugar especial en su memoria: Su trabajo en proyectos de electrificación.

Puede parecer un tema técnico, pero para él era algo profundamente humano, porque detrás de cada poste instalado había una familia, detrás de cada conexión eléctrica existía una oportunidad, y detrás de cada comunidad atendida surgía una nueva posibilidad de desarrollo.

Todavía recuerda las colonias donde los niños hacían sus tareas iluminados únicamente por una vela. Recuerda las comunidades que carecían de servicios básicos.

Y recuerda la satisfacción de ver cómo una simple conexión eléctrica modificaba radicalmente la vida cotidiana de cientos de personas. Esos momentos reforzaron una de sus mayores convicciones. El servicio público debe generar resultados tangibles, y resultados que la gente pueda sentir, que transformen la realidad.

Liderazgo que nace desde abajo

Existe una característica que aparece constantemente en la historia de Carlos Santiago Vega: No espera que otros actúen, él actúa, ya sea organizando vecinos, gestionando recursos, impulsando proyectos o defendiendo causas comunitarias.

Su liderazgo no surge desde la imposición, surge desde la participación, desde la cercanía, desde el trabajo conjunto. Tal vez por eso, cuando habla de política, insiste en que las comunidades saben reconocer quién trabaja y quién no.

Carlos Santiago afirma que la ciudadanía observa, evalúa, y eventualmente decide. Por eso considera que ningún liderazgo puede construirse únicamente desde el discurso, debe construirse mediante resultados.

Los valores que sostienen una vida

Toda trayectoria tiene cimientos. En el caso de Carlos Santiago Vega, esos cimientos tienen nombres muy claros: Familia, honestidad, trabajo, perseverancia, respeto.

Reconoce que gran parte de lo que es hoy proviene de las enseñanzas de sus padres, de observar durante años a dos personas trabajadoras, de aprender que la disciplina es indispensable, y de entender que las tentaciones existen, pero que los principios ayudan a tomar mejores decisiones.

Cuando habla de ellos lo hace con profundo respeto.

Y quizá ahí se encuentra una de las claves para comprender su forma de actuar, porque quienes crecen viendo el ejemplo del esfuerzo difícilmente olvidan el valor del trabajo.

Una visión construida con experiencia

Treinta años de servicio público dejan algo más que anécdotas, dejan perspectiva. Carlos Santiago Vega posee una visión integral sobre los retos que enfrentan los gobiernos actuales.

Entiende que el desarrollo económico debe vincularse con el turismo, que la infraestructura debe acompañarse de sustentabilidad, que la seguridad requiere prevención, que la gestión eficiente puede multiplicar los recursos disponibles. Pero también entiende que ninguna estrategia funciona sin sensibilidad social.



Por eso insiste en una fórmula que considera indispensable: Experiencia, gestión y vocación de servicio. La combinación de esos elementos, asegura, puede transformar cualquier comunidad.

El gestor incansable

Si hay algo que afirma con absoluta seguridad es su capacidad de gestión, no lo dice desde la arrogancia, lo dice desde la experiencia; porque sabe que gobernar no consiste únicamente en administrar recursos existentes.

También implica buscar nuevas oportunidades, generar alianzas, construir soluciones, conseguir apoyos adicionales y multiplicar resultados.

La gestión, explica, es una herramienta fundamental para cualquier administración pública exitosa.

Y es precisamente en ese terreno donde ha desarrollado buena parte de su prestigio profesional: **Dejar huella.**

Al final de la conversación surge una pregunta aparente-

mente sencilla. ¿Cómo describiría Carlos Santiago Vega su propia vida?

La respuesta llega sin titubeos: **"Dejar huella."** No habla de cargos, no habla de reconocimientos, no habla de posiciones. Habla de trascendencia, de construir algo que permanezca, de realizar acciones que beneficien a otros, de contribuir a mejorar la comunidad, y de generar cambios positivos.

De vivir de tal manera que, cuando llegue el momento de mirar hacia atrás, exista la certeza de haber aportado algo valioso. Quizá esa sea la mejor definición de su historia.

La historia de un ingeniero que descubrió en el servicio público una misión, de un hombre que convirtió la gestión en herramienta de transformación, la historia de un ciudadano que eligió defender aquello en lo que cree. Y sobre todo, la historia de alguien que continúa caminando con la firme intención de dejar huella.

Porque algunas trayectorias se miden por los cargos ocupados, pero otras se miden por las vidas que lograron tocar. Y esa, precisamente, parece ser la medida con la que Carlos Santiago Vega ha decidido construir su legado.



EDUCANDO CON CONOCIMIENTO Y VALORES CON SENTIDO HUMANO

Brindamos una formación académica de calidad basada en competencias y con enfoque humanista, promoviendo el desarrollo integral de nuestros estudiantes.



Excelencia
Académica

Programas actualizados y reconocidos que impulsan tu desarrollo



Formación
Integral

Desarrolla tus habilidades valores y propósito de la vida



ESCANEA Y CONSULTA
TU BECA AQUÍ

NUESTRAS OFERTAS EDUCATIVAS

INCORPORACIÓN UAEMéx

- PREPARATORIA
- DERECHO
- PSICOLOGÍA
- ADMINISTRACIÓN
- CONTADURÍA

INCORPORACIÓN SEP

- PEDAGOGÍA (REVOE 20193343-1)
- MERCADOTECNIA (REVOE 20193117)
- COMERCIO INTERNACIONAL (REVOE 20193119)
- LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO (REVOE 20193103)
- CONTADURÍA PÚBLICA Y FINANZAS (REVOE 2019 3103)
- INGENIERÍA EN TECNOLOGÍAS COMPUTACIONALES (REVOE 20193103)

PREPARATORIA SEIEM

- PREPARATORIA ABIERTA
- TERMINA EN 1 AÑO
- CENTRO GESTOR
- SOLO LOS SÁBADOS
- CERTIFICACIÓN MICROSOFT
- MATERIAL DIDÁCTICO
- AUTODIDACTA
- PLATAFORMA MI EVA 24/7

Gabriela Rojo: pintar la felicidad

Por Leticia Cisneros
Basurto

Hay talleres que parecen espacios de trabajo. Hay otros que parecen refugios. El de Gabriela Rojo pertenece a esta segunda categoría.

Al cruzar la puerta de su casa en Metepec, uno tiene la sensación de ingresar a un territorio donde el tiempo desacelera su marcha. Los pinceles descansan como si acabaran de concluir una conversación. Los caballetes guardan historias a medio contar. Los lienzos esperan pacientemente el siguiente gesto creativo. Entre colores, texturas y obras terminadas, se percibe algo más profundo que la simple actividad artística: una forma de vivir.



Gabriela Rojo recibe con una sonrisa serena, de esas que transmiten confianza inmediata. No hay pretensión en sus palabras ni poses de artista consagrada. Hay sencillez. Hay gratitud. Hay una mujer que encontró en el arte no solamente una profesión, sino una manera de comprender el mundo.

Mientras habla, resulta evidente que su historia no comenzó en galerías ni en grandes exposiciones. Comenzó mucho antes, cuando apenas era una niña fascinada por el milagro de los colores.

El descubrimiento de la magia

Algunas personas recuerdan su infancia a través de lugares. Otras mediante canciones o aromas. Gabriela la recuerda a través de los colores.

Su memoria la lleva directamente al jardín de niños, al momento en que descubrió las crayolas, los lápices y el papel. Para muchos niños eran simples materiales escolares. Para ella eran puertas abiertas hacia universos infinitos.

"Desde el kinder no había nada más importante para mí que dibujar"; recuerda.

Mientras otros pequeños jugaban, ella imaginaba mundos completos sobre una hoja blanca. Dibujaba caballos, personajes, paisajes y cualquier imagen que surgiera de su imaginación. Lo hacía con una naturalidad que hoy parece anunciar el camino que recorrería décadas después.

La creatividad no era una actividad complementaria. Era una necesidad.

Años más tarde, amigas de la infancia le recordarían una imagen que ella misma había olvidado: aquella niña que aprovechaba cualquier momento para llenar cuadernos enteros con dibujos.

Quizá ahí comenzó todo. Quizá desde entonces ya existía la artista. La influencia de un padre creador; Toda vocación suele encontrar un espejo.

En el caso de Gabriela, ese espejo fue su padre. Arquitecto de profesión y pintor por pasión, él poseía también su propio estudio. Pintaba caballos, toros y escenas relacionadas con el mundo ecuestre que tanto amaba.

La pequeña Gabriela observaba fascinada cada movimiento. Veía cómo los colores aparecían sobre la tela. Cómo una figura nacía poco a poco del vacío. Cómo una idea podía transformarse en imagen.

Sin saberlo, estaba aprendiendo una de las lecciones más importantes de su vida: el arte es trabajo, disciplina y amor al mismo tiempo. Quería ser pintora.

Sonaba con estudiar en La Esmeralda o en San Carlos, dos de las instituciones artísticas más importantes del país. Sin embargo, eran los añosochenta, en ese entonces, las ideas y la percepción sobre las escuelas de arte estaban cargadas de prejuicios. Para muchas familias resultaba difícil imaginar a una joven construyendo una carrera dentro de ese ámbito.

Finalmente, Gabriela decidió que estudiara Diseño Gráfico en la Universidad Anáhuac, aunque no era exactamente lo que había imaginado, Gabriela encontró una manera de mantenerse cerca de aquello que amaba.

Cada proyecto académico terminaba transformándose en una oportunidad para dibujar. Si le pedían una portada, la ilustraba, si había que resolver un ejercicio visual, incorporaba el dibujo. El arte seguía encontrando caminos para manifestarse.

Los años del silencio. La vida, sin embargo, tiene sus propios ritmos.

Llegaron el matrimonio, los hijos, las responsabilidades cotidianas. Como ocurre con miles de mujeres, las necesidades familiares ocuparon el primer plano. La artista quedó temporalmente en pausa.

No desapareció. Simplemente esperó.

Durante aquellos años, Gabriela continuó pintando de manera discreta. Pintaba para ella. Pintaba para regalar. Pintaba para familiares y amigos.

Cada cuadro era un gesto de cariño, un regalo irreplicable, una forma de decir "te quiero" utilizando colores. Sin darse cuenta, seguía alimentando la llama que más adelante volvería a encenderse con fuerza, porque las vocaciones auténticas pueden dormirse, pero nunca desaparecen.

Quince cuadros y una decisión definitiva

Hay momentos que cambian una vida. Para Gabriela, uno de ellos comenzó con una llamada telefónica, una prima había visto una pintura grande de un caballo que decoraba la sala de su casa. Le gustó tanto que decidió recomendarla para participar en una exposición en la Ciudad de México.



La invitación llegó acompañada de una condición inesperada, necesitaba presentar quince obras. Y debía entregarlas en apenas dos meses y medio.

Gabriela aceptó. Lo curioso es que en realidad no tenía las quince obras, apenas contaba con unas cuantas piezas; lo que siguió fue una auténtica maratón creativa.

Día y noche. Lienzo tras lienzo. Color tras color. Horas interminables de trabajo impulsadas por una mezcla de emoción, miedo y esperanza.

Cuando llegó la fecha límite, los quince cuadros estaban terminados.

Aquella exposición coincidió con un día particularmente caótico para la Ciudad de México: el accidente aéreo en el que perdió la vida el entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño.

El tráfico colapsó. La incertidumbre se apoderó de todos, y Gabriela pensó que quizá ni siquiera llegaría a tiempo.

Pero llegó. Y aquella noche ocurrió algo más importante que la exposición misma, comprendió que había encontrado su camino. "De aquí soy", se dijo.

Y desde entonces no volvió a apartarse de él.

El instante en que nace la confianza. Existe una emoción muy particular que sólo conocen quienes crean, es el momento en que uno observa una obra terminada y comprende que fue capaz de hacerla realidad. Gabriela recuerda perfectamente esa sensación. La experimentó cuando concluyó su primera gran pintura al óleo.

Miró el resultado. Respiró. Y pensó: "Sí pude hacerlo."

Parece una frase sencilla, pero detrás de ella existe una conquista enorme, la victoria sobre la duda. Porque todos los artistas, sin excepción, enfrentan la misma pregunta:

¿Seré suficientemente bueno?



¿A alguien le interesará lo que hago?

¿Vale la pena intentarlo?

La respuesta de Gabriela fue seguir adelante, aun cuando no existían certezas, aun cuando el miedo seguía presente.

Una artista sin etiquetas. En un mundo donde constantemente se exige a los creadores desarrollar una marca personal perfectamente identificable, Gabriela Rojo ha elegido otro camino.

El instante en que nace la confianza

Nunca le ha preocupado construir un estilo rígido, nunca ha perseguido fórmulas repetitivas, nunca ha intentado convertirse en una versión permanente de sí misma.

Gabriela pinta lo que siente, pinta lo que necesita expresar, pinta lo que surge. Y esa libertad constituye precisamente una de sus mayores fortalezas.

Hay etapas en las que predominan los rostros, otras en las que aparecen figuras humanas, en ciertos momentos se siente atraída por las vírgenes. En otros, por personajes de caricaturas como Scooby-Doo o cómics populares.

Algunos podrían considerar contradictoria esa diversidad, ella la considera honestidad, porque cada obra corresponde a un momento distinto de su vida: A una emoción distinta, a una necesidad distinta.

El arte como refugio

La conversación revela algo fundamental. Para Gabriela, la pintura ha sido también una forma de sanación. A lo largo de su vida ha atravesado etapas difíciles, momentos complejos que dejaron huellas profundas.

En esos periodos, el arte funcionó como refugio, como terapia, como espacio seguro. Mientras otras personas encuentran alivio en las palabras, ella lo encuentra en los pinceles.

La creación artística le permite transformar emociones en imágenes, convertir el dolor en belleza, traducir la incertidumbre en color. Y quizá por eso sus obras poseen una energía especial.

Porque detrás de ellas no hay únicamente técnica, hay vida...

La historia del niño del cierre

Entre todas sus pinturas existe una particularmente significativa. Representa a un niño abrochándose un cierre. La imagen nació de una vieja fotografía familiar que Gabriela contempló innumerables veces durante su infancia.

Era una fotografía sencilla, pero despertaba su imaginación, durante años inventó historias alrededor de ese niño: ¿Quién era? ¿En qué pensaba? ¿Qué ocurría antes y después de ese instante?

La imagen quedó grabada en su memoria, décadas más tarde decidió convertirla en pintura, el resultado fue una obra profundamente emotiva. No porque retratara un gran acontecimiento histórico, sino porque capturaba algo mucho más valioso: un recuerdo.

Y los recuerdos son, al final, una de las materias primas más importantes del arte.

Cuando los niños se convierten en maestros

Uno de los capítulos más entrañables de su trayectoria surgió gracias a los dibujos infantiles. Buscando un elemento distintivo para su obra, Gabriela observó un dibujo realizado por su hijo cuando tenía apenas tres años.



Era una figura sencilla, espontánea, perfectamente infantil. Y precisamente por eso resultaba maravillosa. Decidió convertir aquel dibujo en una pintura de gran formato, incorporando color, texturas y hoja de oro.

El resultado sorprendió incluso a ella misma.

Más adelante ocurrió algo parecido con un caballo dibujado por un sobrino pequeño. El niño se lo había regalado muchos años atrás; cuando cumplió treinta años, Gabriela decidió transformar aquel dibujo infantil en una obra pictórica. La reacción fue inmediata.

La gente comenzó a emocionarse con la propuesta.

Porque más allá de la pintura existía una historia, una historia de amor familiar, de memoria, de permanencia, de esos pequeños tesoros que el tiempo suele esconder.

La belleza como resistencia

Vivimos en una época acelerada. Todo ocurre deprisa. Las personas disponen de cada vez menos tiempo para contemplar, menos tiempo para observar un amanecer, menos tiempo para admirar una flor, menos tiempo para detenerse.

Ante esa realidad, Gabriela está convencida de que el arte cumple una función esencial. **Representa la parte noble de la sociedad.** La parte bella, la parte luminosa. No significa ignorar los problemas.

Significa recordar que también existe belleza, que también existe sensibilidad, que también existe esperanza.

En una cultura dominada por la inmediatez, el arte sigue invitándonos a mirar con atención, y quizá esa sea una forma silenciosa de resistencia.

Formar artistas, construir comunidad

Aunque su trabajo como pintora es ampliamente reconocido, existe otra

faceta que Gabriela considera igualmente importante: La formación de nuevos artistas.

Durante trece años impartió clases en el Taller La Asunción. A lo largo de ese tiempo acompañó a decenas de alumnos en sus primeros pasos creativos. Muchos de ellos hoy son maestros, otros exponen regularmente.

Algunos han llevado su obra a distintos Estados de la República e incluso al extranjero, España, Qatar, Estados Unidos. Cuando habla de ellos, su voz se llena de orgullo, no porque los considere discípulos, sino porque disfruta verlos crecer, porque recuerda lo difícil que fue abrirse camino cuando era joven. Y sabe cuánto puede significar una oportunidad.

El arte como herramienta de transformación social

Gabriela sostiene una idea poderosa; Si una sociedad tuviera más arte, sería una mejor sociedad, no habla únicamente de pintura. Habla también de literatura, de danza, de música, de escultura, de todas las formas posibles de expresión.

Está convencida de que el arte ayuda a formar mejores seres humanos. Ayuda a los jóvenes a descubrir talentos, a construir identidad, a encontrar propósito, a desarrollar sensibilidad. Y, sobre todo, contribuye a la paz social.

En tiempos donde abundan la violencia y la polarización, resulta difícil no coincidir con ella.

El óleo, su gran amor

A lo largo de su formación tuvo la fortuna de aprender con algunos de los maestros más importantes del Estado de México. Entre ellos destaca la figura del maestro Nishizawa, cuya influencia resultó decisiva. Con él aprendió disciplina, paciencia, respeto por los materiales, desde preparar un lienzo hasta dominar distintas técnicas.

Ese aprendizaje le permitió conocer profundamente cada herramienta. Y entre todas ellas existe una favorita: El óleo.

Cuando habla de esta técnica, lo hace con el entusiasmo de quien describe a un viejo amigo. Para Gabriela, el óleo ofrece posibilidades infinitas. Permite corregir, transformar, experimentar, volver a empezar, crear profundidad.

Capturar luz. Construir atmósferas. “*Es mi mejor amigo*”, afirma.

Y basta observar sus obras para entender que habla en serio.

Una lección para las nuevas generaciones

Si Gabriela pudiera resumir su experiencia en una sola enseñanza para los jóvenes, sería ésta: Si se puede, no importa cuántas veces aparezcan las dudas, no importa cuántos obstáculos existan, no importa cuánto tiempo tome. Los sueños merecen perseverancia.

Ella misma estuvo a punto de abandonar en distintos momentos. Pensó que quizá no era suficientemente buena, pensó que tal vez debía resignarse, ensó que sería más fácil renunciar.

Sin embargo, decidió continuar. Y esa decisión cambió su vida, por eso insiste en algo que considera fundamental: Creer en uno mismo.

Porque muchas veces el primer obstáculo no está afuera, está dentro.

El legado de la felicidad

Al final de la conversación surge una pregunta inevitable: ¿Qué le gustaría que pensarán de ella dentro de cien años, si alguien viera alguna de sus obras?

¿Qué quisiera que contara una de sus obras cuando ella ya no esté aquí?

La respuesta llega sin titubeos. Le gustaría que dijeran que fue una mujer sensible, una mujer que amó la vida, una mujer que se preocupó por los demás, una mujer que intentó hacer del mundo un lugar más bello.

No habla de fama... No habla de reconocimiento... No habla de éxito. Habla de belleza, habla de felicidad, habla de humanidad. Y quizá ahí reside el verdadero secreto de Gabriela Rojo.

Porque detrás de cada cuadro existe una convicción profunda: el arte puede hacer más amable la existencia, puede sanar, puede unir, puede inspirar. Puede recordar a las personas que la belleza sigue existiendo incluso en los momentos más difíciles.

Al abandonar su taller, la sensación permanece. Entre pinceles, lienzos y colores no sólo habita una artista. Habita una mujer que ha decidido dedicar su vida a algo extraordinariamente simple y extraordinariamente necesario:

Pintar felicidad.





@grupoportenooficial



Piano *nights*

Noches que se cantan, se brindan y se recuerdan.

Transpórtate a la energía de un concierto en vivo mientras disfrutas una gran cena, cocteles y buena compañía. Porteño Piano Nights es esa salida perfecta cuando el antro ya no es lo tuyo, pero todavía quieres cantar, brindar y vivir una noche llena de música, emoción y momentos inolvidables.

Jueves - 8:00PM

RESERVACIONES
722 677 5204

Av Tecnológico 601-3er Piso, San Salvador Tizatlali, 52172 San Salvador Tizatlalli, Méx.

CARLOS SANTIAGO VEGA: LA HUELLA QUE QUIERE DEJAR

Escuchar, servir y transformar vidas: una visión de largo plazo para construir comunidad.

Por Leticia Cisneros Basurto

Toda historia tiene un punto de encuentro entre el pasado y el futuro. Un espacio donde la experiencia acumulada se convierte en visión y donde las convicciones personales encuentran una ruta para traducirse en acciones concretas.

Después de recorrer junto a Carlos Santiago Vega distintos aspectos de su vida personal, profesional, social y comunitaria, esta última conversación nos permite comprender aquello que parece dar sentido a todas las anteriores: su convicción de que el verdadero liderazgo comienza escuchando a las personas.

Más allá de los cargos, las responsabilidades públicas o las aspiraciones que cualquier ciudadano pueda tener, existe una idea que atraviesa constantemente su discurso: transformar vidas. No desde la distancia, no desde los escritorios, no desde la teoría, sino desde la cercanía cotidiana con las personas.

Caminar las calles para entender la realidad

En una época donde gran parte de la comunicación ocurre a través de pantallas, estadísticas e informes, Carlos Santiago sostiene una idea aparentemente sencilla, pero profundamente significativa: para entender una comunidad hay que caminarla: Recorrer calles, entrar a las colonias, escuchar historias, conocer familias, observar condiciones de vida, descubrir problemas que difícilmente aparecen en un documento oficial.

Para él, las calles constituyen el diagnóstico más preciso de una sociedad: "La única manera de conocer las verdaderas necesidades de la gente es estando ahí", afirma.

Su experiencia recorriendo distintas zonas de Metepec le ha permitido identificar una realidad compleja y diversa.

Porque Metepec no es un municipio uniforme. Conviven comunidades rurales, unidades habitacionales, fraccionamientos residenciales y zonas tradicionales con necesidades completamente distintas.

Cada barrio posee características propias. Cada colonia enfrenta retos particulares. Y cada familia vive circunstancias únicas.

Por ello considera que cualquier proyecto serio de transformación debe comenzar por escuchar; escuchar antes de proponer, escuchar antes de decidir.

Lo que la gente enseña

A lo largo de los años, los recorridos comunitarios han dejado enseñanzas que ninguna oficina puede ofrecer. Las preocupaciones de la ciudadanía suelen repetirse.

La seguridad aparece constantemente como una de las principales inquietudes, sin importar el nivel socioeconómico, sin importar la colonia, sin importar la edad.

La seguridad es una preocupación compartida. Sin embargo, también ha descubierto que existen necesidades específicas según cada región. Hay zonas donde la prioridad es la infraestructura, otras donde la atención debe enfocarse en el desarrollo agrícola. Algunas requieren servicios básicos, otras necesitan espacios públicos, comprender estas diferencias permite construir respuestas más precisas.

Dos Metepec en una misma calle

Entre las múltiples experiencias que recuerda durante la conversación, existe una que resume con claridad los contrastes sociales presentes en el municipio.

Describe un recorrido que inicia en una de las zonas residenciales de mayor plusvalía de Metepec: Calles ordenadas, servicios completos, infraestructura moderna; pero basta cruzar una avenida para encontrar una realidad completamente distinta. Calles sin pavimentar, falta de alumbrado público, deficiencias en infraestructura básica, necesidades urgentes de atención gubernamental.

La experiencia le dejó una reflexión profunda: No existen dos municipios distintos, existe una sola comunidad con desigualdades que requieren atención.

Desde su perspectiva, la solución no consiste en restar oportunidades a quienes han logrado prosperar. La verdadera tarea consiste en generar condiciones para que quienes enfrentan mayores carencias puedan acceder a mejores oportunidades, reducir brechas, acercar realidades, construir equilibrios.

Ese es uno de los desafíos más importantes para cualquier comunidad que aspire a desarrollarse de manera armónica.

La confianza se gana con resultados

En tiempos donde la credibilidad de las instituciones atraviesa uno de sus momentos más complejos, Carlos Santiago sostiene una idea contundente: La confianza no se solicita, la confianza se construye.

Y únicamente existe una forma de construirla: mediante resultados. La gente ya no quiere discursos, quiere soluciones, respuestas, atención y resultados concretos.

Por ello considera que cada gestión realizada, cada problema resuelto y cada necesidad atendida representan oportunidades para reconstruir el vínculo entre ciudadanía e instituciones.

Habla de casos sencillos pero profundamente significativos; Una silla de ruedas entregada a tiempo, un apoyo médico gestionado oportunamente, la atención a una familia afectada por inundaciones, la canalización adecuada de una problemática legal. Pequeñas acciones que, vistas individualmente, podrían parecer limitadas.

Sin embargo, cuando transforman la vida de una persona o una familia, adquieren una dimensión mucho más profunda. "Las personas recuerdan quién estuvo presente cuando más lo necesitaron", comenta.

Las mujeres: El motor de la comunidad

Uno de los temas que emerge con mayor fuerza durante esta conversación es el papel de las mujeres. Carlos Santiago considera que el futuro de cualquier comunidad está profundamente vinculado al desarrollo y fortalecimiento de las mujeres.

Las describe como integradoras, persistentes, trabajadoras; capaces de enfrentar múltiples responsabilidades simultáneamente.

Durante sus recorridos ha encontrado una realidad que le preocupa particularmente: el crecimiento de hogares encabezados por madres solteras. Mujeres que diariamente enfrentan el desafío de sostener económicamente a sus familias mientras cuidan a sus hijos.

La ausencia de redes de apoyo suficientes genera situaciones de enorme vulnerabilidad. Niños que permanecen solos durante largas jornadas. Madres obligadas a elegir entre cuidar a sus hijos o conservar su empleo. Familias enteras enfrentando condiciones de incertidumbre.

Desde su perspectiva, fortalecer a las mujeres significa fortalecer directamente a las familias, y fortalecer a las familias implica fortalecer a toda la comunidad.

Reconstruir el tejido social

Uno de los conceptos que más aparecen a lo largo de la entrevista es el de tejido social. Esa red invisible de relaciones, valores, convivencia y confianza que permite que una comunidad funcione.

Cuando se le pregunta qué significa hacer política de manera diferente, responde con una visión basada en la planeación. Gobernar no debe limitarse a resolver urgencias inmediatas. Debe consistir en construir soluciones sostenibles, pensar en el corto plazo es necesario. Pero pensar únicamente en el corto plazo resulta insuficiente.

Por ello insiste en la importancia de diseñar políticas públicas con visión de diez, veinte o treinta años, políticas capaces de sobrevivir a los cambios administrativos, proyectos que trasciendan personas y periodos gubernamentales.



Cuando el tejido social se fortalece, las oportunidades crecen. Cuando se debilita, aparecen múltiples problemáticas.

Por ello considera indispensable invertir en educación, cultura y deporte, no como actividades accesorias, sino como herramientas estratégicas para construir ciudadanía; la educación forma capacidades, la cultura fortalece identidad, el deporte genera disciplina, convivencia y sentido de pertenencia. Juntas, estas tres dimensiones permiten construir generaciones más preparadas y comprometidas con su comunidad.

Para Carlos Santiago, el verdadero desarrollo comienza mucho antes de la construcción de una obra pública. Comienza cuando un niño encuentra oportunidades para crecer en un entorno sano.

Una política distinta

A lo largo de las cuatro conversaciones que conforman este dossier, aparece una constante. La idea de que la política debe recuperar su sentido original de servicio.

Cuando se le pregunta qué significa hacer política de manera diferente, responde con una visión basada en la planeación. Gobernar no debe limitarse a resolver urgencias inmediatas. Debe consistir en construir soluciones sostenibles, pensar en el corto plazo es necesario. Pero pensar únicamente en el corto plazo resulta insuficiente.

Por ello insiste en la importancia de diseñar políticas públicas con visión de diez, veinte o treinta años, políticas capaces de sobrevivir a los cambios administrativos, proyectos que trasciendan personas y periodos gubernamentales.

Estrategias construidas para responder no sólo a las necesidades actuales, sino también a los desafíos futuros.

El desafío ambiental

Dentro de esa visión de largo plazo existe un tema que considera especialmente importante: el medio ambiente. La expansión urbana ha generado beneficios económicos y crecimiento poblacional.

Pero también ha reducido espacios verdes, ha disminuido áreas arboladas, y ha incrementado la presión sobre los recursos naturales.

La preocupación no es únicamente estética, tiene implicaciones directas sobre la calidad de vida: El clima, la disponibilidad de agua, la salud pública, y el bienestar de las futuras generaciones.

Por ello considera indispensable impulsar programas permanentes de reforestación y protección ambiental, no como acciones aisladas, sino como parte de una estrategia integral de desarrollo sostenible.

Tres prioridades para transformar metepec

Al pedirle que sintetice cuáles deberían ser las prioridades inmediatas para mejorar la calidad de vida en Metepec, identifica tres grandes ejes: La salud, la seguridad, y la infraestructura.

En materia de salud insiste nuevamente en la prevención y en la coordinación institucional. La salud no debe ser una preocupación exclusiva de los gobiernos estatal o federal.

Los municipios también pueden desempeñar un papel relevante en la promoción del bienestar comunitario. Respecto a la seguridad, subraya la importancia de la tecnología, la coordinación interinstitucional y la profesionalización policial.

Y en infraestructura plantea una meta sencilla pero poderosa: que ningún ciudadano tenga que enfrentar condiciones indignas en materia de servicios públicos, calles seguras, movilidad eficiente, espacios públicos funcionales, servicios de calidad. Elementos básicos para construir una comunidad más competitiva y humana.

El Metepec que imagina

Cuando se le pregunta cómo imagina Metepec dentro de diez años, la respuesta trasciende las obras públicas y los indicadores tradicionales. Sueña con un municipio reconocido internacionalmente por su cultura.

Un referente turístico comparable con ciudades que han logrado convertir su identidad en motor económico, visualiza hoteles boutique operados por familias locales, galerías de arte distribuidas por todo el municipio, artesanos exportando sus creaciones a distintos continentes, visitantes nacionales e internacionales recorriendo las calles para conocer la riqueza cultural de la región.

Pero también imagina una economía más dinámica. Con más oportunidades para jóvenes profesionistas, con mayor inversión, con mejores empleos, y con una estrecha colaboración entre empresarios, universidades, organizaciones sociales y autoridades.

En esa visión, el turismo cultural y el desarrollo económico dejan de ser conceptos separados para convertirse en parte de una misma estrategia de crecimiento.

El legado

Hacia el final de la conversación surge una pregunta inevitable. ¿Por qué quiere dejar huella?

La respuesta resulta reveladora. No habla de monumentos, no habla de reconocimientos, no habla de poder. Habla de personas, de familias, de transformación; “Lo importante es ayudar a que las personas vivan mejor”, expresa.

Su concepto de trascendencia no está relacionado con la fama. Está relacionado con el impacto positivo que una acción puede generar en la vida de alguien más; cambiar una realidad, resolver un problema, abrir una oportunidad, acompañar a quien enfrenta una dificultad.

Ese es el tipo de huella que aspira a dejar.

Los jóvenes y el futuro

Antes de concluir, dirige un mensaje a las nuevas generaciones. Reconoce que muchos jóvenes enfrentan dificultades para encontrar oportunidades laborales acordes con su preparación académica.

Muchos deben trasladarse a otras ciudades. Otros abandonan sus comunidades en busca de mejores perspectivas.

Por ello considera indispensable generar condiciones que permitan a los jóvenes desarrollarse profesionalmente sin alejarse de sus familias y de su entorno: educación de calidad, vinculación con empresas, desarrollo económico, innovación, emprendimiento; todos forman parte de una misma ecuación.

Una ecuación cuyo resultado final debe ser la construcción de oportunidades, porque cuando una comunidad ofrece oportunidades a sus jóvenes, también garantiza su propio futuro.

Una visión de servicio

Después de cuatro extensas conversaciones queda claro que la visión de Carlos Santiago Vega gira alrededor de una idea fundamental: servir, escuchar para comprender, comprender para actuar, actuar para transformar, transformar para construir bienestar.

Más allá de cualquier circunstancia política, administrativa o institucional, existe una convicción que aparece una y otra vez a lo largo de este recorrido.

La certeza de que el desarrollo verdadero ocurre cuando las personas mejoran sus condiciones de vida. Y que la función más importante de cualquier liderazgo consiste precisamente en contribuir a que eso suceda.

Con esta reflexión concluimos el dossier inaugural de Posición-Arte: Perspectiva 360. Una serie de conversaciones que nos permitió conocer no sólo a un actor público, sino también a un ser humano, un ciudadano y un hombre convencido de que la mejor manera de trascender es dejar una huella positiva en la vida de los demás.

Porque al final, los cargos terminan, las administraciones cambian, las circunstancias se transforman; pero las vidas que logramos tocar permanecen para siempre.



Productos
textiles, blancos
y colchones



Ropa quirúrgica y
hospitalaria



Material de
curación



Ropa
contractual

Atendemos
los sectores

Industrial
Comercial
Hospitalaria
De rehabilitación
Recreativo y
Deportivo

TE CUIDAMOS COMO A NUESTRA FAMILIA

Proveemos bienes que
permitan la satisfacción de
nuestros clientes.

 (55) 722 272 34 36

 gaisa.grupoe@gmail.com

 grupoe@gaisa.mx





CAROLINA ALANÍS: EL ARTE DE SERVIR

Cuando la vocación se convierte en legado

Por Leticia Cisneros

Hay personas cuya trayectoria profesional puede resumirse en una lista de cargos, nombramientos y responsabilidades. Y hay otras cuya historia se cuenta mejor a través de las vidas que han tocado, de las causas que han abrazado y de las huellas que dejan en quienes las conocen.

Carolina Alanís Moreno pertenece a este segundo grupo.

Hablar de Carolina es hablar de una mujer que ha transitado por algunos de los espacios más sensibles de la vida pública mexicana; una mujer que ha trabajado con niñas y niños, con personas adultas mayores, con mujeres víctimas de violencia, con personas en situación de vulnerabilidad y con comunidades enteras que buscan mejores oportunidades para desarrollarse.

Pero más allá de los cargos que ha ocupado, existe una esencia que atraviesa toda su historia: una profunda convicción de servicio.

Cuando se le pregunta cómo se describe a sí misma, no habla de poder, éxito o reconocimiento. Habla de congruencia, gratitud y vocación de servicio.

Tres palabras que, más que una definición, parecen una declaración de principios.

Para Carolina, la congruencia significa algo más profundo que mantener una imagen pública coherente. Significa caminar en armonía con aquello que se piensa, se siente y se hace.

Significa poder mirarse al espejo con tranquilidad y saber que las decisiones tomadas responden a valores auténticos.

La gratitud, por su parte, es el sentimiento que ha acompañado cada etapa de su vida. Gratitud hacia quienes confiaron en ella, hacia las personas que le abrieron puertas y hacia la posibilidad misma de despertar cada mañana con una nueva oportunidad de servir.

Y finalmente, la vocación de servicio, esa fuerza silenciosa que parece haber guiado e impulsado cada uno de sus pasos.

Quizá ahí comienza realmente esta historia.

Las raíces de una vocación. Toda historia de liderazgo tiene un origen.

En el caso de Carolina, ese origen se encuentra en una familia que sembró en ella valores sólidos desde la infancia.

Es la mayor de tres hermanos y la única mujer entre ellos. Desde pequeña aprendió lo que significa asumir responsabilidades, abrir camino y convertirse en referente para quienes vienen detrás.

Recuerda con especial cariño la influencia de sus padres, quienes fortalecieron en ella principios fundamentales: el amor por México, la importancia de la familia, el respeto por los demás y la convicción de actuar siempre con integridad.

Aquellas enseñanzas, aparentemente sencillas, terminarían convirtiéndose en la brújula moral que guiaría toda su vida profesional.

Porque antes de ser funcionaria pública, directora, comisionada o líder social, Carolina fue una niña que aprendió a creer en la fuerza de los valores.

Y esa semilla dio frutos.

Hoy, al mirar hacia atrás, reconoce que gran parte de quien es se construyó en aquellos años donde aprendió que el verdadero éxito no consiste únicamente en alcanzar metas personales, sino en contribuir al bienestar de otros.

El inicio inesperado

Muchas personas imaginan que quienes llegan al servicio público soñaron desde niños con ocupar cargos gubernamentales.

No fue exactamente así. La llegada de Carolina al servicio público ocurrió casi por casualidad.

Cuando ingresó a estudiar Derecho en la Universidad del Valle de Toluca, ocurrió un cambio importante en su rutina: por primera vez asistiría a clases por la tarde.

Acostumbrada toda su vida a estudiar por las mañanas, decidió buscar una actividad que complementara su formación. Fue entonces cuando apareció su primer trabajo.

Ingresó al Instituto Nacional del Consumidor, organismo que posteriormente se integraría a la Procuraduría Federal del Consumidor. Lo que parecía un empleo temporal terminó convirtiéndose en una experiencia reveladora.

Desde el primer semestre de la carrera comenzó a brindar asesoría jurídica a personas que acudían buscando ayuda para defender sus derechos como consumidores. Escuchaba problemas, analizaba casos y ayudaba a encontrar soluciones.

Sin saberlo, estaba descubriendo aquello que más adelante se convertiría en el eje de toda su trayectoria profesional: acompañar a las personas en momentos difíciles.

Aquella joven estudiante de Derecho que orientaba ciudadanos en conflictos de consumo comenzaba a construir una sensibilidad que marcaría toda su vida.

Aprender desde las instituciones

Los años siguientes estuvieron llenos de aprendizaje. Trabajó en el Registro Federal Electoral. Colaboró en la Comisión de Derechos Humanos.

Participó en la Procuraduría Fiscal.

Cada experiencia le permitió comprender distintos aspectos de la administración pública mexicana.

Sin embargo, uno de los momentos más importantes llegó cuando ingresó a la Cámara de Diputados. Ahí permaneció varios años observando de cerca el funcionamiento del Poder Legislativo a través de la Oficialía Mayor y la Secretaría de Asuntos Parlamentarios.



Fue testigo de reformas trascendentales, como la reforma integral a la Constitución de nuestro estado, de debates parlamentarios históricos y de procesos que influyeron directamente en la construcción institucional del país.

Para muchas personas, el Congreso es un espacio distante. Para Carolina fue una escuela. Comprendió que detrás de cada reforma existen decisiones capaces de impactar la vida cotidiana de millones de ciudadanos.

Entendió que las leyes no son únicamente textos jurídicos, sino herramientas para transformar realidades. Y descubrió que su vocación estaba ligada a las causas sociales. Aquella certeza cambiaría el rumbo de su carrera.

Los niños primero

Desde el primer semestre de la carrera comenzó a brindar asesoría jurídica a personas que acudían buscando ayuda para defender sus derechos como consumidores. Escuchaba problemas, analizaba casos y ayudaba a encontrar soluciones.

Sin saberlo, estaba descubriendo aquello que más adelante se convertiría en el eje de toda su trayectoria profesional: acompañar a las personas en momentos difíciles.

Aquella joven estudiante de Derecho que orientaba ciudadanos en conflictos de consumo comenzaba a construir una sensibilidad que marcaría toda su vida.

Después de su experiencia legislativa llegó una responsabilidad que marcaría un antes y un después. Fue invitada a coordinar un programa de apoyo dirigido a estudiantes de educación primaria.

Desde el primer semestre de la carrera comenzó a brindar asesoría jurídica a personas que acudían buscando ayuda para defender sus derechos como consumidores. Escuchaba problemas, analizaba casos y ayudaba a encontrar soluciones.

Sin saberlo, estaba descubriendo aquello que más adelante se convertiría en el eje de toda su trayectoria profesional: acompañar a las personas en momentos difíciles.

Aquella joven estudiante de Derecho que orientaba ciudadanos en conflictos de consumo comenzaba a construir una sensibilidad que marcaría toda su vida.

Después de su experiencia legislativa llegó una responsabilidad que marcaría un antes y un después. Fue invitada a coordinar un programa de apoyo dirigido a estudiantes de educación primaria.

La iniciativa contemplaba atención médica y protección para niñas y niños en caso de accidentes escolares. Sin embargo, muy pronto el proyecto reveló una problemática que en aquel momento comenzaba a visibilizarse en México: la violencia escolar.

Lo que hoy conocemos ampliamente como bullying apenas empezaba a ser identificado. Los casos aumentaban. Las familias estaban preocupadas. Los docentes enfrentaban situaciones para las que no siempre tenían herramientas.

Carolina comprendió que no se trataba de incidentes aislados.

Era una realidad emergente que exigía atención inmediata. Así nació la Red para la Convivencia Escolar sin Violencia.

La iniciativa incluyó programas especializados, estrategias preventivas, plataformas digitales y acciones dirigidas a promover ambientes escolares más seguros.

Fue una experiencia profundamente significativa, porque detrás de cada estadística había niñas y niños sufriendo, y detrás de cada acción existía la posibilidad de cambiar una historia, lo que representó para Carolina haber sido galardonada en la Cámara de Diputados como mexicana destacada por sus esfuerzos a favor de la niñez.

Cultura: transformar desde el alma

Entre todas las responsabilidades que ha desempeñado, existe una etapa que Carolina recuerda con especial emoción. Su paso por el Instituto Mexiquense de Cultura.

Hablar de cultura suele parecer un lujo cuando existen tantas necesidades sociales urgentes. Pero para ella fue justamente lo contrario.

Fue la confirmación de que el arte, la cultura y la educación son herramientas poderosas de transformación social.

Durante su gestión impulsó proyectos que hoy forman parte importante de la infraestructura cultural del Estado de México, participó en las primeras gestiones para la creación de la Cineteca Mexiquense, e impulsó iniciativas trascendentes, entre esas, la construcción del Conservatorio de Música de nuestra entidad.

Contribuyó a los proyectos de remodelación del emblemático Teatro Morelos en la Ciudad de Toluca, México, promovió bibliotecas digitales y salas de lectura, pero más allá de las obras físicas, descubrió algo fundamental.



La cultura tiene la capacidad de tocar aquello que ninguna política pública puede alcanzar por sí sola: el alma humana.

El arte inspira, la lectura transforma, la música conecta, la cultura genera comunidad. Y cuando una comunidad encuentra espacios para expresarse y crecer, también encuentra caminos para construir paz.

El rostro más sensible de la realidad

Si la cultura le permitió descubrir la belleza transformadora del ser humano, el DIF y posteriormente la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas la enfrentaron con algunas de las expresiones más dolorosas de nuestra realidad.

Como directora general del DIF estatal trabajó con niñas, niños y adolescentes en situación vulnerable, atendió problemáticas relacionadas con discapacidad, conoció las necesidades de personas adultas mayores, participó en programas de nutrición y asistencia social. Fue una experiencia intensa.

Pero aún estaba por llegar uno de los mayores desafíos de su vida profesional.

La Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas.

Ahí conoció historias que transformaron para siempre su manera de entender el sufrimiento humano, escuchó testimonios de familias marcadas por la violencia. Acompañó procesos profundamente complejos. Convivió con madres buscadoras y colectivos que han convertido el dolor en una causa colectiva.



Y aprendió una lección que nunca olvidará.

La empatía no es solamente comprender el dolor ajeno, es tener el valor de permanecer junto a quien sufre.

Es escuchar, acompañar, respetar, caminar al lado, sin pretender protagonismo, sin minimizar heridas, sin imponer respuestas. Simplemente estando ahí.

El liderazgo que suma

A lo largo de los años, muchas personas han visto en Carolina Alanís un referente de liderazgo femenino. Sin embargo, su definición de liderazgo se aleja de las ideas tradicionales asociadas al poder.

Para ella, liderar no significa ocupar el lugar principal. Significa construir equipos, reconocer talentos, generar confianza, crear espacios donde distintas capacidades puedan complementarse; habla del liderazgo como la capacidad de sumar voluntades, de encontrar puntos de encuentro, de impulsar a otros para que desarrollen su potencial.

Y quizás esa visión explica buena parte de los resultados que ha obtenido.

Porque quienes han trabajado con ella suelen destacar precisamente esa capacidad para escuchar, integrar y construir colectivamente. un liderazgo cercano, humano, auténtico.

La historia que nunca olvidó

Entre las innumerables experiencias acumuladas durante décadas de servicio, existe una historia que permanece grabada en su memoria.

Un niño sufrió un grave accidente escolar, la situación era crítica, los médicos eran pesimistas respecto a su recuperación, los indicadores clínicos mostraban un panorama desalentador.

Carolina acudió personalmente al hospital, escuchó los diagnósticos, observó la preocupación de los maestros, y recordó algo que jamás ha dejado de creer.

Que siempre existe espacio para la esperanza de que Dios tiene la última palabra.

Aquella experiencia le mostró la enorme vocación de quienes trabajan diariamente con la infancia. Maestras y maestros que muchas veces se convierten en la primera línea de apoyo emocional para cientos de estudiantes.

Pero también reafirmó una convicción personal. Cada persona, desde el lugar que ocupa, tiene la capacidad de influir positivamente en la vida de otros. No importa el cargo. Importa el compromiso.

La familia: el soporte invisible

Detrás de toda trayectoria exitosa existe una red de apoyo que pocas veces aparece en los reconocimientos públicos. En el caso de Carolina, esa red tiene nombre: familia.

Madre de tres hijos, esposa, hija y hermana, reconoce que ninguno de sus logros habría sido posible sin el respaldo constante de quienes han caminado junto a ella.

Recuerda incluso cómo algunos de sus embarazos coincidieron con etapas particularmente intensas de trabajo, momentos en los que el equilibrio parecía imposible.

Sin embargo, el apoyo de su esposo, sus hijos, sus padres y sus hermanos hizo posible seguir adelante, cuando habla de ellos, su voz cambia, porque entiende que detrás de cada responsabilidad pública existió siempre una familia sosteniendo silenciosamente el proyecto de vida que ella eligió construir.

Los retos del México actual

Si algo caracteriza a Carolina Alanís es su capacidad para mirar los problemas sociales desde una perspectiva amplia, le preocupan la violencia y la inseguridad, pero también la pérdida de los valores cívicos.

Le preocupa la situación de las mujeres, pero también los desafíos que enfrentan las personas adultas mayores. Le preocupa el medio ambiente, la discapacidad, los sistemas de cuidados, la educación, las nuevas formas de violencia digital, y especialmente la desconexión humana que parece crecer en tiempos de hiper conectividad tecnológica.

Considera que México necesita reencontrarse con valores fundamentales como el respeto, la solidaridad y el sentido de pertenencia.

- Recuperar el civismo.
- Fortalecer la identidad nacional.
- Volver a reconocer la importancia de la comunidad.

Porque ninguna transformación profunda puede construirse únicamente desde las instituciones.

Construir paz, capacitar y certificar las competencias de la población

Actualmente, Carolina participa en iniciativas vinculadas con la promoción de la Cultura de paz y el desarrollo comunitario en América Latina y el Caribe. Pero cuando habla de paz, no se refiere a un concepto abstracto. Habla de algo profundamente cotidiano.

Para Carolina, la paz comienza en una conversación, en una escucha activa, en una familia que aprende a resolver conflictos sin violencia, en una escuela que promueve la convivencia, en una comunidad que fortalece sus lazos.

La paz, insiste, debe ser tangible. Y todos podemos construirla

A la par, ha elegido el camino de la educación, a través de la profesionalización y certificación por competencias, que permita a los servidores públicos y a la población en general mejorar sus condiciones de vida personales y al fortalecimiento institucional y económico de nuestro país.

El legado

Cuando se le pregunta cómo le gustaría ser recordada, Carolina guarda unos segundos de silencio. La pregunta la conmueve.

Finalmente responde que quisiera ser recordada como una persona que supo aprovechar su tiempo. Alguien que utilizó cada responsabilidad como una oportunidad para dejar huella, para transformar, para construir, para sumar.





No habla de monumentos, no habla de reconocimientos, habla de personas, porque entiende que el verdadero legado no siempre se mide en obras materiales.

Todos somos luz

A veces se mide en vidas tocadas. En oportunidades creadas. En caminos abiertos. En causas impulsadas.

Antes de despedirse, comparte una reflexión que resume buena parte de su filosofía de vida.

Dice que todos somos luz.

Que está bien tener referentes e inspiraciones, pero que el viaje más importante es el que hacemos hacia nuestro interior, porque cada persona posee talentos únicos, sueños propios, propósitos diferentes.

Y sólo cuando logramos conectar con aquello que realmente nos mueve encontramos la fuerza necesaria para construir una vida plena.

No se trata de parecerse a alguien más. Se trata de descubrir quiénes somos realmente. Quizá por eso Carolina Alanís sigue inspirando a tantas personas.

Porque su historia no es solamente la historia de una funcionaria pública exitosa. Es la historia de una mujer que decidió poner sus talentos al servicio de los demás. Una mujer que aprendió que servir transforma, que escuchar sana, que liderar significa sumar, y que las huellas más profundas no siempre son las más visibles.

A veces permanecen en la memoria de quienes encontraron apoyo cuando más lo necesitaban. Y ahí, precisamente ahí, dice Carolina Alanís, que es donde nace el verdadero legado.



Caza Zegar's

Santa Ma.
Ahuacatlan #147
Valle de Bravo

czegars@gmail.com

PRÁCTICA DE TIRO

Deportiva y Recreativa



La posta Junior

Wenceslao Labra 504

Santa María de las Rosas
Toluca, Mex

laposra.junior@gmail.com



CARLOS VEGA SANTIAGO

Metepec entre la tradición y el futuro.

Por Leticia Cisneros Basurto

Una visión de desarrollo, identidad y cercanía ciudadana para uno de los municipios más emblemáticos del Estado de México

Hablar de Metepec es hablar de uno de los municipios más emblemáticos del Estado de México. Su historia, su riqueza artesanal, su crecimiento urbano y su posición estratégica dentro del Valle de Toluca lo han convertido en un referente nacional en materia de calidad de vida y desarrollo urbano.

Sin embargo, detrás de esa imagen de prosperidad también existen desafíos importantes que requieren visión, planeación y una profunda conexión con la ciudadanía.

En esta tercera entrega de Posición-Arte: Perspectiva 360, conversamos con el ingeniero Carlos Santiago Vega sobre el presente y el futuro de Metepec. Más allá de los discursos políticos, encontramos una reflexión amplia sobre identidad, seguridad, empleo, salud, participación ciudadana y la necesidad de construir gobiernos más cercanos a las personas.

La conversación permite comprender no solamente cómo observa la realidad actual del municipio, sino también cuáles considera que deben ser las prioridades para los próximos años.

Metepec: Una historia de crecimiento

Para Carlos Santiago Vega, Metepec representa uno de los casos más interesantes de transformación urbana en el país.

Durante las últimas décadas el municipio ha experimentado un crecimiento acelerado que ha atraído a miles de familias provenientes de distintas regiones de México.

La razón principal ha sido su calidad de vida.

La percepción de seguridad, los servicios urbanos, su ubicación estratégica y el desarrollo inmobiliario han convertido al municipio en un destino atractivo para quienes buscan establecerse en el Valle de Toluca.

Sin embargo, el crecimiento también genera nuevas responsabilidades.

Cada nuevo desarrollo habitacional implica mayores demandas de agua potable, drenaje, energía eléctrica, movilidad, seguridad pública e infraestructura urbana.

El crecimiento sin planeación termina convirtiéndose en un problema", señala.

Desde su perspectiva, uno de los grandes retos consiste precisamente en anticipar las necesidades futuras para evitar que el desarrollo rebase la capacidad institucional del municipio.

La planeación, afirma, debe construirse con una visión de corto, mediano y largo plazo. No basta resolver las necesidades inmediatas. Es necesario imaginar cómo será Metepec dentro de treinta o cincuenta años.

Un municipio con identidad propia

Uno de los aspectos que más enfatiza durante la conversación es la importancia de preservar la identidad cultural del municipio. Metepec no es solamente una ciudad moderna. Es también una comunidad con profundas raíces históricas.

Su fama internacional no proviene de la industria ni de los grandes complejos comerciales. Proviene de sus artesanos, proviene del barro, proviene de una tradición cultural que ha trascendido fronteras.

Durante décadas, el municipio ha sido reconocido mundialmente por la elaboración del Árbol de la Vida y por la riqueza artística de sus talleres de alfarería.

Sin embargo, Carlos Santiago considera que parte de esa esencia corre el riesgo de diluirse ante la velocidad de la urbanización: "La modernidad es importante, pero no puede construirse sacrificando la identidad", reflexiona.

Para él, el desarrollo económico y urbano debe caminar de la mano con la preservación de las tradiciones que han dado sentido histórico a Metepec.

Los retos de una ciudad en crecimiento

Cuando se le pregunta cuáles son los principales problemas que enfrenta actualmente el municipio, identifica diversos temas que requieren atención inmediata: Seguridad pública, movilidad, infraestructura hidráulica, agua potable, drenaje, servicios urbanos, desarrollo económico.



Todos ellos aparecen como consecuencia natural del crecimiento demográfico. No obstante, insiste en que ninguno de estos problemas es imposible de resolver si existe planeación adecuada.

La clave, afirma, consiste en actuar preventivamente. Esperar a que los problemas se conviertan en crisis suele resultar mucho más costoso, por ello considera indispensable construir proyectos que trasciendan los periodos de gobierno y que permitan mantener una visión continua del desarrollo municipal.

Escuchar a la gente para entender sus necesidades

Una de las características que Carlos Santiago considera fundamentales para cualquier servidor público es la capacidad de escuchar. Durante años ha mantenido contacto permanente con ciudadanos a través de actividades comunitarias y de la labor que realiza mediante la Fundación Movimiento Vida.

Esa cercanía le ha permitido identificar preocupaciones recurrentes entre la población. Sorprendentemente, una de las demandas más frecuentes no tiene relación con apoyos asistenciales. Tiene que ver con el empleo.

"La gente quiere trabajar", afirma.

Más que solicitar subsidios o programas temporales, muchos ciudadanos expresan la necesidad de acceder a oportunidades laborales que les permitan sostener dignamente a sus familias.

Desde su perspectiva, el empleo representa el principal detonador de bienestar social. Cuando existe trabajo, se fortalece la economía local, mejora la estabilidad familiar y disminuyen múltiples problemáticas asociadas a la falta de ingresos.





Por ello considera que cualquier estrategia de desarrollo municipal debe colocar la generación de empleo como una prioridad.

La salud como una nueva preocupación social

Otro de los temas que emerge con fuerza durante la conversación es la salud. Carlos Santiago observa con preocupación el incremento de enfermedades que hace algunas décadas eran mucho menos frecuentes: cáncer, enfermedades crónicas y padecimientos complejos forman parte de una realidad cada vez más visible.

A través de su trabajo comunitario ha conocido numerosos casos de personas que enfrentan dificultades para acceder oportunamente a tratamientos médicos especializados.

Las largas listas de espera, la saturación hospitalaria y la insuficiencia de recursos generan complicaciones adicionales para las familias. Sin embargo, más allá de señalar deficiencias institucionales, propone una reflexión importante: la necesidad de fortalecer la cultura de la prevención.

Desde su punto de vista, muchas enfermedades podrían detectarse oportunamente si existiera mayor conciencia sobre la importancia de los chequeos médicos periódicos. Invertir en prevención no sólo salva vidas.

También reduce costos económicos y sociales para las familias y para el sistema de salud.

La crisis de confianza en la política

Uno de los momentos más interesantes de la entrevista surge al abordar el tema de la desconfianza ciudadana hacia la clase política. Carlos Santiago reconoce que actualmente existe un profundo desencanto social.

Para muchas personas, la palabra "político" se ha convertido en sinónimo de corrupción, ineficiencia y falta de resultados. Ante esta realidad, considera que la única forma de recuperar la credibilidad consiste en trabajar y cumplir. No existen discursos capaces de sustituir los resultados.

La confianza, sostiene, se construye a través de acciones concretas: Ayudar a resolver problemas, acompañar a las personas, responder cuando alguien necesita apoyo, demostrar con hechos aquello que se promete con palabras.

Desde su perspectiva, cualquier intento por reconstruir la relación entre ciudadanía y gobierno debe partir de la cercanía genuina y de la capacidad efectiva para atender necesidades reales.

Los jóvenes: protagonistas del futuro

La conversación también dedica un espacio importante al papel de las nuevas generaciones. Para Carlos Santiago, los jóvenes de hoy poseen características muy distintas a las de generaciones anteriores. Son más participativos, más críticos, más informados, y mucho menos dispuestos a aceptar respuestas superficiales.

Lejos de percibir esta actitud como un problema, la considera una oportunidad. Los jóvenes, afirma, deben convertirse en actores centrales del desarrollo municipal, no únicamente en actividades deportivas o recreativas; deben estar también en proyectos culturales, académicos, económicos y sociales.

Considera que uno de los errores más frecuentes consiste en excluir a los jóvenes de espacios de decisión bajo el argumento de que carecen de experiencia. La experiencia es importante, reconoce; pero también lo es la innovación.

Por ello propone una fórmula basada en la colaboración intergeneracional. La energía, creatividad y visión de los jóvenes pueden complementarse perfectamente con la experiencia y conocimiento de los adultos mayores. Cuando ambas generaciones trabajan juntas, los resultados suelen ser más sólidos.

Seguridad: prevención, tecnología y dignificación policial

En materia de seguridad pública, Carlos Santiago plantea una visión que combina tecnología, prevención y fortalecimiento institucional. Considera indispensable aprovechar las herramientas tecnológicas disponibles para mejorar las capacidades de vigilancia y reacción: Videovigilancia, monitoreo inteligente, Interconexión de sistemas, análisis de información. Todo ello forma parte de un modelo moderno de seguridad.

Sin embargo, también advierte que la tecnología por sí sola no resuelve los problemas. Es necesario fortalecer a los propios elementos policiales, capacitarlos, profesionalizarlos, dotarlos de mejores condiciones laborales y, sobre todo, dignificar su función.

Durante la entrevista comparte una propuesta particularmente interesante: impulsar esquemas que permitan a los policías acceder a vivienda, educación para sus hijos y mejores oportunidades de desarrollo.

La lógica es sencilla. Un policía que cuenta con estabilidad familiar y perspectivas de crecimiento tiene mayores incentivos para actuar con integridad y profesionalismo. Más allá de las sanciones, considera que es necesario construir incentivos positivos que fortalezcan la vocación de servicio.

La importancia de la coordinación entre gobiernos

Otro tema recurrente en la conversación es la necesidad de fortalecer la coordinación entre los distintos niveles de gobierno. Muchas problemáticas, como la seguridad, la salud o la movilidad, trascienden las fronteras municipales.

Por ello resulta indispensable que Federación, Estado y municipios trabajen conjuntamente. Desde su perspectiva, las diferencias partidistas no deberían convertirse en obstáculos para la cooperación institucional.

Los ciudadanos no distinguen competencias administrativas cuando enfrentan problemas cotidianos. Lo que esperan son soluciones, y esas soluciones requieren coordinación.

Agua, infraestructura y prevención

Uno de los temas técnicos que aborda con mayor profundidad es el relacionado con el agua. Metepec cuenta con diversos comités independientes encargados de administrar sistemas comunitarios de abastecimiento.

Sin embargo, muchos de ellos enfrentan dificultades administrativas, financieras y operativas. Para Carlos Santiago, el municipio debería acompañarlos más activamente mediante asesoría técnica, capacitación y fortalecimiento institucional.

La prevención vuelve a aparecer como concepto central. Esperar a que surjan crisis de abastecimiento implica asumir costos mucho mayores. Por ello considera fundamental actuar anticipadamente para garantizar la sostenibilidad de los sistemas hidráulicos.

Turismo, cultura y desarrollo económico

Más allá de los servicios públicos tradicionales, Carlos Santiago observa un enorme potencial en el turismo cultural. Metepec posee una riqueza artesanal e histórica que podría convertirse en uno de los motores más importantes de desarrollo económico.

Sin embargo, considera necesario replantear algunas estrategias. La cultura no debe convertirse únicamente en espectáculo. Debe fortalecerse como elemento de identidad, formación ciudadana y generación de oportunidades económicas para los artesanos y creadores locales.

Impulsar el turismo cultural, preservar las tradiciones y apoyar a los productores locales permitiría fortalecer simultáneamente la economía y el sentido de pertenencia comunitaria.

Una visión basada en la prevención

Si existe una palabra que resume buena parte de la visión expuesta durante esta conversación, esa palabra es prevención. Prevenir en salud, prevenir en seguridad, prevenir en infraestructura, prevenir en desarrollo urbano, prevenir en servicios públicos.

Para Carlos Santiago Vega, gobernar implica anticiparse a los problemas antes de que se conviertan en crisis, implica planear, escuchar, coordinar esfuerzos, Y construir soluciones de largo plazo.

Más allá de las diferencias ideológicas o partidistas, sostiene que el objetivo fundamental debe ser siempre mejorar la calidad de vida de las personas.





El futuro de metepec

Al finalizar la conversación queda clara una idea: Carlos Santiago Vega imagina un Metepec moderno, seguro y competitivo, pero profundamente conectado con sus raíces.

Un municipio que aproveche la tecnología sin perder su identidad, que impulse el crecimiento económico sin abandonar la cultura, que fortalezca sus instituciones sin alejarse de la ciudadanía, y que coloque a las personas en el centro de cada decisión.

Esa visión, construida desde la experiencia comunitaria, la gestión social y el conocimiento de la realidad local, constituye una invitación a reflexionar sobre el futuro de uno de los municipios más importantes del Estado de México.

MAURICIO MASSUD

EL ARTE DE GENERAR CONFIANZA

"El liderazgo auténtico no se mide por la cantidad de personas que obedecen, sino por el número de personas que deciden caminar contigo."

La confianza: el activo invisible

En el mundo empresarial suele hablarse de inversiones, infraestructura, innovación, productividad o crecimiento económico. Se analizan indicadores, estadísticas, tasas de empleo y competitividad como si fueran los únicos parámetros capaces de explicar el desarrollo de una región. Sin embargo, detrás de todos esos conceptos existe un elemento intangible que pocas veces aparece en los informes financieros, pero que determina el éxito o el fracaso de cualquier proyecto colectivo: la confianza.



Las empresas invierten cuando existe confianza. Los ciudadanos consumen cuando existe confianza. Los inversionistas llegan cuando existe confianza. Los gobiernos pueden construir políticas públicas exitosas cuando encuentran interlocutores confiables.

Y precisamente alrededor de esa palabra puede comprenderse la trayectoria de Mauricio Massud, empresario mexiquense que durante más de dos décadas ha construido una carrera basada en algo mucho más profundo que los resultados financieros: la capacidad de generar acuerdos.

En una época marcada por la polarización, la incertidumbre económica y la acelerada transformación de los mercados, su liderazgo ha encontrado un espacio poco común: convertirse en un puente entre sectores que históricamente hablaban lenguajes distintos.

No es casualidad que hoy encabece por tercera ocasión consecutiva el Consejo de Cámaras y Asociaciones Empresariales del Estado de México (CONCAEM), una organización que representa a miles de empresas y prácticamente a todos los sectores productivos de la entidad.

La confianza no se decreta. Se construye. Y esa construcción ha sido precisamente la constante en su historia profesional.

Aprender a dirigir antes de dirigir

Toda historia de liderazgo comienza mucho antes de ocupar un cargo.

En el caso de Mauricio Massud, la preparación inició con una formación académica enfocada al mercado, al consumidor y a la estrategia empresarial.

Egresado de la Licenciatura en Mercadotecnia por el Tecnológico de Monterrey, comprendió desde muy temprano que una empresa no solamente vende productos: genera experiencias, relaciones y reputación.

Entre 2002 y 2006 participó como Director de Nuevos Proyectos del Grupo La Mansión, una de las cadenas restauranteras más importantes del país.

Aquellos años fueron una auténtica escuela empresarial. Participar en la apertura de trece restaurantes significó aprender sobre operación, logística, recursos humanos, negociación, análisis financiero y, sobre todo, liderazgo cotidiano.

La industria restaurantera tiene una particularidad: cada día representa un nuevo examen. No existen pausas, cada cliente evalúa, cada colaborador requiere coordinación, cada decisión tiene consecuencias inmediatas.

Ese entorno forjó una visión profundamente práctica sobre la administración de empresas.

En 2007 inició una nueva etapa al asumir la Dirección General de Operadora de una cadena de restaurantes. Desde esa posición consolidó proyectos gastronómicos en Toluca y Metepec, apostando por generar empleo, fortalecer cadenas de suministro y consolidar empresas competitivas en un entorno cada vez más complejo.

Lo que para muchos era simplemente administrar restaurantes, para él significaba aprender a dirigir organizaciones donde convergen cientos de personas con objetivos distintos.

El empresario que escucha

Existe una diferencia importante entre administrar empresas y representar empresarios. La primera exige capacidad técnica, la segunda requiere sensibilidad. Mauricio Massud comprendió que ninguna organización puede crecer aislada.

Por ello comenzó una participación cada vez más activa dentro de los organismos empresariales del Estado de México. Su llegada a CANIRAC Valle de Toluca coincidió con una etapa especialmente compleja para el sector restaurantera.

Los empresarios enfrentaban desafíos relacionados con regulación, inseguridad, costos operativos y transformación del mercado. La representación empresarial dejó de ser únicamente protocolaria. Era necesario construir soluciones.

Durante su presidencia en CANIRAC entre 2019 y 2022 impulsó una agenda centrada en el fortalecimiento del sector servicios, el diálogo institucional y la defensa de miles de establecimientos que generan empleo diariamente.

Pero el verdadero desafío aún estaba por llegar.

Cuando la pandemia cambió las reglas

Ningún manual de administración preparó a los empresarios para el año 2020. La pandemia paralizó economías enteras, miles de negocios cerraron, millones de empleos desaparecieron.

Para quienes encabezaban organismos empresariales la responsabilidad era enorme, no solamente debían proteger empresas, debían proteger familias. Desde CANIRAC impulsó la estrategia conocida como "Mesa Segura", un protocolo sanitario que posteriormente se convirtió en referencia para la reapertura responsable de restaurantes.

Más allá del documento técnico, aquel esfuerzo representó algo mucho más importante. Demostró que la colaboración entre empresarios y autoridades podía salvar empleos.

Durante aquellos meses se consolidó una forma distinta de ejercer el liderazgo, no desde la confrontación, sino desde la construcción de acuerdos.

Fue precisamente durante esa crisis cuando muchos empresarios comenzaron a reconocer en Mauricio Massud una capacidad poco común para dialogar con distintos actores sin perder de vista el interés colectivo.

La pandemia dejó pérdidas, pero también enseñó una lección; Las crisis revelan el verdadero carácter de los líderes.

Concaem: representar la diversidad

En agosto de 2023 fue electo presidente del Consejo de Cámaras y Asociaciones Empresariales del Estado de México. No se trataba únicamente de un nuevo cargo.

Era la responsabilidad de representar una economía integrada por más de ciento veinte municipios, millones de habitantes y decenas de sectores productivos: Industria, comercio, servicios, turismo, construcción, tecnología, agroindustria, emprendimiento.

Cada sector enfrenta necesidades distintas; representarlos implica escuchar más que hablar. Desde entonces su gestión ha impulsado una agenda enfocada en cinco grandes ejes:

- competitividad;
- mejora regulatoria;
- seguridad para las empresas;
- atracción de inversiones;
- vinculación permanente con los distintos órdenes de gobierno.

Su reelección para los periodos 2024-2025 y posteriormente 2025-2026 constituye un reconocimiento institucional que pocas veces se obtiene sin resultados visibles.

Más que una continuidad administrativa, representa la confianza depositada por el propio sector empresarial.

El liderazgo como construcción colectiva

Uno de los aspectos más interesantes de Mauricio Massud consiste en su forma de entender el liderazgo.

Lejos del protagonismo individual, suele insistir en que los grandes resultados son consecuencia del trabajo coordinado entre cámaras empresariales, universidades, gobiernos y sociedad civil.

Su visión rompe con la idea tradicional del empresario aislado. Considera que las empresas forman parte de un ecosistema. Cuando una empresa crece, genera empleo; cuando genera empleo, fortalece familias; cuando fortalece familias, impulsa comunidades. Y cuando las comunidades prosperan, toda la economía se beneficia.

Por ello insiste en la necesidad de fortalecer organismos empresariales sólidos, técnicamente preparados y capaces de construir políticas públicas con visión de largo plazo.

Competitividad con rostro humano

Hablar de inversión suele reducirse a cifras. Hablar de competitividad suele limitarse a indicadores. Sin embargo, Mauricio Massud insiste en colocar a las personas en el centro del desarrollo económico.

Cada empresa representa historias, transforma vidas, cada emprendimiento implica riesgos personales y familiares. Esa perspectiva humaniza el discurso económico, no se trata únicamente de producir más. Se trata de generar mejores condiciones para vivir mejor.



El Estado de México frente a una nueva etapa

El Estado de México vive un momento de redefinición económica. Su ubicación geográfica, infraestructura logística, cercanía con el principal mercado nacional y capacidad industrial lo convierten en uno de los territorios con mayor potencial de inversión, sin embargo, ese potencial exige coordinación permanente entre autoridades, universidades y empresas.

Desde CONCAEM ha impulsado precisamente esa visión. El desarrollo económico sostenible requiere reglas claras, instituciones fuertes y confianza mutua.

Más allá de los cargos

Las trayectorias suelen medirse mediante nombramientos.

Pero el legado se construye mediante resultados. La historia de Mauricio Massud puede narrarse a partir de presidencias, direcciones generales o consejos empresariales. Sin embargo, existe una lectura más profunda.

Es la historia de un empresario que entendió que dirigir empresas también implica asumir responsabilidades públicas. No desde la política partidista. Sino desde la representación institucional.

El arte de generar confianza

Quizá el mayor aprendizaje que deja la trayectoria de Mauricio Massud es que la confianza no surge por casualidad. Se construye mediante coherencia. Se fortalece con resultados, se conserva escuchando.

Y se multiplica cuando las personas descubren que detrás de cada decisión existe una convicción auténtica de servir. En tiempos donde el liderazgo suele confundirse con visibilidad mediática, su historia recuerda que las instituciones fuertes se edifican con paciencia, diálogo y credibilidad.

El verdadero liderazgo empresarial no consiste únicamente en administrar negocios exitosos. Consiste en crear condiciones para que otros también puedan crecer. Esa es, probablemente, la razón por la cual hoy representa a uno de los organismos empresariales más importantes del Estado de México.

Porque más allá de los indicadores económicos, los proyectos de inversión o las mesas de negociación, existe un activo que sigue siendo el más valioso de todos: La confianza. Y convertir la confianza en un motor de desarrollo es, sin duda, un auténtico arte.





CARLOS SANTIAGO VEGA: EL HOMBRE DETRÁS DEL SERVIDOR PÚBLICO

Disciplina, familia, servicio y resiliencia: una conversación íntima sobre la vida, los desafíos y los valores que han marcado su camino

Por Leticia Cisneros

En la vida pública solemos conocer los cargos, los discursos, las decisiones y las responsabilidades que acompañan a quienes ocupan espacios de liderazgo. Sin embargo, pocas veces tenemos la oportunidad de descubrir a la persona que existe detrás de la función pública, al ser humano que ríe, que sufre, que ama, que se equivoca y que aprende.

En esta segunda entrega conversamos con el ingeniero Carlos Santiago Vega desde una perspectiva distinta. Dejamos por un momento los temas políticos para acercarnos al hombre, al padre, al compañero de vida, al deportista y al ciudadano que ha construido su carácter a partir de experiencias profundas que han marcado su existencia.

La charla transcurrió entre recuerdos familiares, reflexiones sobre el servicio público, momentos difíciles que pusieron a prueba su fortaleza y principios que, asegura, jamás estaría dispuesto a negociar.

La disciplina como forma de vida

Cuando se le pregunta cómo es Carlos Santiago Vega fuera de la política, su respuesta sorprende por la sencillez con la que describe su rutina cotidiana.

Lejos de la imagen tradicional que muchos podrían tener de un servidor público, su día comienza antes del amanecer. Entre las cinco y seis de la mañana inicia una rutina que ha mantenido durante años y que considera fundamental para conservar el equilibrio físico y emocional.

El ejercicio forma parte esencial de su vida. No se trata únicamente de una actividad recreativa, sino de un espacio personal donde encuentra claridad mental, concentración y energía para enfrentar las exigencias diarias.

“El ejercicio me ayuda a liberar estrés, a pensar y a organizar mentalmente todo lo que voy a hacer durante el día”, comparte.

Su relación con la actividad física viene desde la infancia. Recuerda con entusiasmo sus años como integrante de las fuerzas básicas de los Pumas en Ciudad Universitaria, cuando apenas era un niño que comenzaba a descubrir la pasión por el deporte.

Aquellas experiencias dejaron una huella permanente.

Hoy continúa practicando diversas disciplinas. Algunos días corre, otros nada, monta bicicleta o participa en clases de mayor intensidad como TRX o kickboxing. Más que una rutina rígida, ha construido un estilo de vida basado en mantenerse activo.

La pandemia representó para él un desafío especial. Acostumbrado durante décadas a realizar ejercicio en instalaciones deportivas, tuvo que adaptarse a nuevas formas de entrenamiento.

Sin embargo, encontró una enseñanza importante: los espacios de actividad física no sólo fortalecen el cuerpo, también permiten reflexionar, tomar decisiones y ordenar prioridades. Para Carlos Santiago, el ejercicio no es una obligación; es una herramienta de bienestar integral.

La familia: El centro de todo

A pesar de la intensidad de sus actividades profesionales y públicas, la familia ocupa un lugar central en su vida.

Padre de dos hijos adultos, reconoce con orgullo el crecimiento que ambos han tenido, particularmente en el ámbito empresarial, donde hoy participan activamente en los negocios familiares.

Aunque ya no viven con él, mantiene una relación cercana y constante.

“Prácticamente hablamos todos los días”, comenta.

Más allá de los vínculos familiares tradicionales, existe una dinámica de colaboración, confianza y acompañamiento mutuo que se ha fortalecido con el paso de los años.

La experiencia de haber estado casado durante más de dieciocho años y posteriormente construir una nueva relación sentimental le ha permitido desarrollar una visión madura sobre el amor y el compromiso.

Actualmente comparte su vida con una pareja con quien ha construido una relación sólida de casi una década. Durante la conversación reflexiona sobre la importancia de la lealtad, la honestidad y la fidelidad como pilares de cualquier relación significativa.

Desde su perspectiva, los compromisos más importantes no dependen necesariamente de un documento legal, sino de la voluntad cotidiana de construir una vida compartida.

La estabilidad emocional que ha encontrado en esta etapa se refleja en la serenidad con la que habla de sus afectos, de sus hijos y de los proyectos que hoy comparte con quienes ama.

Viajar para aprender

Entre sus mayores pasiones destaca una que comparte con millones de personas alrededor del mundo: viajar. Para Carlos Santiago, recorrer nuevos lugares representa mucho más que una actividad recreativa. Cada viaje implica aprendizaje.

Cada destino ofrece la posibilidad de conocer culturas distintas, formas diferentes de entender la vida y experiencias que enriquecen la perspectiva personal. Afirma que una de las grandes ventajas de viajar consiste en descubrir que el mundo es mucho más amplio que nuestras propias circunstancias.

Conocer otras ciudades, países y costumbres permite ampliar la visión y desarrollar una comprensión más profunda de la realidad. Los viajes, asegura, ilustran.

Y precisamente esa capacidad de aprendizaje permanente es una característica que aparece repetidamente a lo largo de toda la conversación.

Cuando la vida pone a prueba el carácter

Toda historia humana está marcada por momentos difíciles. Experiencias que transforman la forma de ver el mundo y que obligan a descubrir fortalezas que quizá permanecían ocultas.

Al recordar algunos de los episodios más complejos de su vida, Carlos Santiago comparte dos acontecimientos que dejaron una huella imborrable.

El primero ocurrió durante su juventud. Confiado en sus habilidades como nadador, decidió internarse en el mar más de lo recomendable. Lo que comenzó como una experiencia recreativa se convirtió en una lucha por sobrevivir.

Poco a poco se fue alejando de la playa hasta descubrir que regresar resultaba mucho más complicado de lo que imaginaba. La corriente parecía vencer cualquier esfuerzo, la distancia aumentaba y el agotamiento se acumulaba.

Y con él aparecieron pensamientos inevitables sobre la fragilidad de la vida.

Recuerda que fue en ese momento cuando comprendió la dimensión real del peligro. La experiencia lo llevó a dialogar consigo mismo y con Dios de una manera profundamente personal.

Finalmente logró regresar a la orilla. Pero aquella vivencia cambió para siempre su percepción sobre los límites humanos.

La segunda experiencia resultó aún más compleja. Durante un secuestro vivió horas de incertidumbre, miedo y angustia. Vendado, inmovilizado y privado de toda referencia espacial, tuvo que enfrentarse a una situación extrema donde la supervivencia dependía de mantener la calma y conservar la capacidad de pensar.

Describe cómo la mente comienza a trabajar de manera distinta cuando se enfrenta a escenarios límite. Cada sonido se vuelve importante, cada detalle adquiere significado, cada posibilidad de escapar se analiza una y otra vez.

Fue una experiencia que lo obligó a reflexionar sobre el valor de la libertad, la familia y la vida misma. Lejos de hablar desde el resentimiento, recuerda el episodio como una lección que fortaleció su carácter y reafirmó sus prioridades.

La ausencia que deja un padre

Existen pérdidas que nunca terminan de superarse por completo. La muerte de su padre es una de ellas.

Durante la entrevista, Carlos Santiago habla con especial respeto y cariño sobre la influencia que tuvo en su formación. Lo describe como un hombre extraordinariamente honesto, siempre dispuesto a orientar, aconsejar y acompañar. Su partida representó uno de los momentos emocionalmente más difíciles de su vida.

No sólo por el dolor natural de perder a un ser querido, sino porque significó continuar el camino sin aquella voz que durante años había sido guía y referencia.

Sin embargo, reconoce que gran parte de los valores que hoy lo definen provienen precisamente de las enseñanzas recibidas de su padre. Una herencia moral que continúa presente en cada decisión importante.

La motivación de seguir adelante

Carlos Santiago se considera una persona exigente consigo misma. Alguien acostumbrado a establecer metas y trabajar para alcanzarlas. Esa misma disciplina le ha permitido enfrentar responsabilidades complejas desde muy joven.

Reconoce que no siempre resulta sencillo mantener el mismo nivel de energía o motivación. Sin embargo, ha aprendido que el compromiso con los objetivos personales debe ser más fuerte que los estados de ánimo pasajeros.



Esa capacidad para dejar atrás conflictos innecesarios parece ser uno de los elementos que explican su actitud generalmente optimista.

El peso de las decisiones públicas

Ser una figura pública implica enfrentar críticas, expectativas y responsabilidades permanentes. Cuando se le pregunta cómo maneja esa presión, responde con serenidad. La experiencia, asegura, enseña que no existen decisiones perfectas.

Lo importante es actuar con responsabilidad y corregir cuando sea necesario.

Durante años ha comprendido que liderar implica tomar decisiones aun cuando no se cuenta con toda la información deseada. En ese sentido, considera que la experiencia acumulada permite desarrollar criterio y capacidad de reacción. Para él, equivocarse no constituye un fracaso, el verdadero error consiste en negarse a corregir.

La pasión por servir.

Uno de los momentos más significativos de la conversación ocurre cuando aborda el tema del servicio público. Lejos de entenderlo como una simple actividad laboral, lo concibe como una vocación. “El servicio público tiene que apasionarte”, afirma.

Su visión parte de una idea sencilla pero poderosa: servir significa contribuir a que otras personas tengan mejores condiciones de vida. Desde esa perspectiva, el trabajo público adquiere un sentido profundamente humano.

Ayudar, resolver problemas, generar oportunidades y construir bienestar colectivo son acciones que dan significado a la función gubernamental. Para Carlos Santiago, quien no siente pasión por servir difícilmente podrá desempeñarse adecuadamente en ese ámbito. La vocación resulta indispensable.

Las preocupaciones de una sociedad compleja

Entre los problemas que más le preocupan destaca la inseguridad. No sólo como funcionario o ciudadano, sino como padre, pareja y miembro de una comunidad; la inseguridad, explica, afecta la tranquilidad cotidiana de las familias, genera miedo, modifica hábito, limita libertades y deteriora la percepción que las personas tienen sobre su entorno.

Durante la conversación expone una idea interesante: muchas veces pequeñas acciones pueden generar grandes cambios. Pone como ejemplo la iluminación pública.

Una calle bien iluminada puede reducir significativamente ciertos delitos y, al mismo tiempo, incrementar la sensación de seguridad entre los ciudadanos.

La seguridad, señala, no depende únicamente de grandes estrategias.

También requiere atender detalles que mejoran la calidad de vida de las comunidades.

El legado que desea dejar

Al preguntarle cómo le gustaría ser recordado, responde sin referencias a cargos o reconocimientos, su respuesta se centra en las personas.

Le gustaría que quienes coincidieron con él recordaran que estuvo presente cuando lo necesitaron, que ayudó, que aportó, que contribuyó a mejorar alguna circunstancia. En otras palabras, aspira a dejar huella a través de las acciones y no de los títulos.

Esa visión coincide con una filosofía de vida basada en el servicio y la reciprocidad: Ayudar a otros como le gustaría ser ayudado.

Los valores que no se negocian

Hacia el final de la entrevista surge una pregunta fundamental: ¿qué principios jamás estaría dispuesto a negociar?

La respuesta llega de inmediato: La honestidad.

Más que una virtud abstracta, la honestidad aparece como un valor profundamente arraigado en su historia familiar; la figura de su padre vuelve a ocupar un lugar central. Lo recuerda como un hombre íntegro, congruente y transparente, como un ejemplo que terminó convirtiéndose en brújula moral.

Reconoce que la vida presenta constantemente tentaciones y desafíos. Sin embargo, considera que existen principios que deben mantenerse firmes, independientemente de las circunstancias. Para él, la honestidad representa uno de esos pilares irrenunciables.

Especialmente en una época donde la confianza en las instituciones y en los servidores públicos enfrenta importantes desafíos.

Una conversación que revela al ser humano

Más allá de los cargos, las responsabilidades y la actividad pública, esta conversación permite descubrir a un hombre marcado por la disciplina, la familia, la resiliencia y el deseo genuino de servir.

Un ser humano que ha enfrentado experiencias límite, que valora profundamente los vínculos afectivos, que encuentra en el ejercicio una forma de equilibrio y que continúa creyendo que la honestidad sigue siendo una herramienta indispensable para construir una mejor sociedad.

En el caso de Carlos Santiago Vega, esa historia está escrita con disciplina, trabajo, servicio y una profunda convicción de que la mejor manera de trascender consiste en dejar algo positivo en la vida de los demás.





CONECTA A TU EQUIPO CON LA

Naturaleza

Historía

Gastronomía

Artesanía



¡CONTÁCTANOS!



www.conectamexicodmc.com



Paseo Santa Ana 123, San
Carlos, Metepec, Mexico,
52149



Editorial Mentres Libres

¡PARTICIPA EN EL LIBRO COLECTIVO!

“20 Historias de Vida que Inspiran”

Convocatoria Abierta para 20 Participantes

- ✓ Entrevista biográfica
- ✓ Episodio de podcast
- ✓ Capitulo en libro colectivo
- ✓ Presentación del libro
- ✓ 2 ejemplares incluidos



**Comparte tu historia de vida y forma parte de
un libro que inspire a otros.**

 **722 244 0536**



Editorial Mentres Libres